

Amiguito en el olvido



El olvido suele ser la distancia más larga entre dos personas. Muchas veces quisiera borrar con este olvido que me invade, a todos los que alguna vez conocí. Pero ni me acuerdo de quien tengo que olvidarme. Mientras trato de entender el rumbo que tomó mi vida, me siento encaramado en las ramas bamboleantes del árbol del olvido. Pero ¿Dónde estará plantado este árbol del olvido, que ni siquiera reconozco al fétido pantano donde pareciese crecer?

Me pregunto a cada rato, que puede pasarme. ¿Qué es, este color gris de las paredes, del piso y del techo? Pero ni sé para que me lo pregunté, ni me acuerdo... ¿Qué son esos gritos, que me larga aquella mujer joven y tan extraña? Menos mal que “Amiguito” se me acerca y él, es bueno, muy bueno... ¿Qué lástima este tiempo sin tiempo, que me sabe a medio abrir y no lo entiendo! Estoy seguro que yo debo haber sido alguien, pero no me acuerdo quien fui yo. No me acuerdo, no me acuerdo y no me acuerdo.

Amiguito es bueno. Es chiquitito. Siento que su carita, siempre me sonríe con ternura ¿Quién será este hombrecillo? Él no me grita como los demás. Él hace que a mí, todavía me guste mucho vivir. Él no me reta como los demás ¿Quién será?

Amiguito me defiende de gato malo. Gato malo se acuesta en mi cama y no me deja dormir. Yo quiero dormir... y dormir. Amiguito lo saca de mi cama. Amiguito no me reta. Amiguito siempre me ayuda. Yo no soy malo; malo es el gato que me come a mí. Me parece que las patas de ese gato, son de trapo y que tiene las orejas al revés... Pero no estoy muy seguro. No me acuerdo.

No sé dónde estará ahora, amiguito. Quiero llamarlo... pero no me acuerdo como se hace. Si él me ve, no es como aquellos grandotes, que no me entienden nada. Él si, me entiende todo. Lo miro y él, sabe bien lo que a mí me pasa. Y ahora sé que me pasa algo y que no me doy cuenta que puede ser. ¡Pucha, si estuviese amiguito...!

Amiguito me lleva de la mano. Me hace sentar y se va... Cierra la puerta. Claro, ahora me doy cuenta. Yo tenía ganas de ir de cuerpo y no me daba cuenta... ¡Qué mal que debo estar! Menos mal que Amiguito me ayudó. Pero... hasta cuando tendré que quedarme aquí. ¿Para qué estaba aquí, yo? Que feo que esta mujer me grite tanto y que me moje la espalda... Si aparece Amiguito, le pido que me ayude. ¡Como me grita esta mujer!

Siento por momentos que me falta mi pasado. Siento que me muero de a poco y que me invade el frío. Quisiera volver a estar conmigo, para decirme que... que me faltó, que el dolor es fuerte al recordarme, aunque sea un poco y por un rato. Y en ese poco que aún recuerdo, me encuentro solo con la ausencia de mí mismo. Solo siento ausencia y extraño mi presencia. Todo está solo y mi cerebro es un extraño, que camina perdido entre las emociones del momento. Y encima Amiguito, no está por ningún lado.



Yo no soy bueno con Amiguito. Le robé una caja con seis pinturitas de colores. ¡Es que son tan lindas! Me gustan mucho. Pero se las quiero devolver... pasa... pasa que no se como hacer. Amiguito es bueno y yo se las robé, porque son muy lindas.

- *Al viejo hay que ponerlo en un geriátrico. Yo no nací para ser la sirvienta de nadie... Además, él va a estar bien, lo van a cuidar bien en ese lugar – escucho que habla y habla una mujer joven, que no para de hablar ¿Quién será ese pobre viejo del que tanto hablan?*

Hoy me levanté y no encuentro las pinturitas de colores. Bueno, en realidad no encuentro a ninguna de mis otras cosas. No se porque. Hay dos valijas de color marrón al lado de mi cama. Tampoco encuentro esa foto en la que estoy con una mujer, que no me acuerdo quien era. Amiguito duerme en su cama, al lado de la mía. Alguien debe estar por hacer un viaje con esas dos valijas... Tengo mucha hambre. ¿Como se hace para buscar y comer comida? No me acuerdo...

Siento pasos. Abren la puerta. Entra alguien. Es una mujer que me mira con cara muy seria, mientras lo tapa con las sabanas a mi amiguito. Luego agarra las valijas y me dice con voz muy seca y casi en secreto - *¡Vamos abuelo! ¡Andando!*

- *¡No! ¡¿Que van a hacer con el abuelito?! - grita mi Amiguito, despertándose de un salto, mientras se sienta como un rayo en la cama y se refriega los ojos.*
- *Nada, mi amor ¿Por qué no seguís durmiendo...? - le contesta ella*
- *¡No, no! ¡¿Donde me lo llevan a mi abuelito?! No, no quiero que se lo lleven... ¡No, por favor!*
- *Pero no, mi amor. ¿Porque no te dormís, si?*
- *No, no y no. ¡Lo van a llevar a un geriátrico y lo van a tratar mal! ¡Se va a morir en ese lugar, yo lo sé...! ¡¡¡No quiero que se lo lleven!!! - grita y llora mi Amiguito, mientras se levanta y me agarra de las piernas, impidiendo que camine. Pobrecito, cree que yo soy su abuelo... Y yo solamente tengo que devolverle las pinturitas de colores.*
- *Pero... razona mi amor. Vos ya tenés seis años. El abuelo no puede seguir más, acá con nosotros. El te molesta a cada rato. Si él se va, vos tendrías tu pieza para vos solo. Pensá. Razona, mi amor. El no se acuerda de nada ¿No te das cuentas?- insiste ella acercándole su cara.*
- *¡No, no! ¡Ustedes no lo quieren! ¡Eso es lo que pasa! No, no, por favor no se lo lleven. ¡Noooo...! Mama, por favor te pido... no me lo saquen al abuelito. ¡Yo lo cuido, enseñame todo lo que hay que hacerle! Yo lo cuido, yo lo cuido... - repite mi Amiguito, moviendo la cabeza para un lado y para el otro. Pobrecito ¡¿Qué le pasará a Amiguito?!*

Como los gritos iban en aumento, entraron a la habitación otras dos personas más. Otro hombre y otra mujer. ¡¿Quiénes serán...?! Amiguito se puso a discutir con todos ellos. Grita y llora. Los reprende, promete y les ruega. Parece que Amiguito cree que soy el abuelo y llora muy fuerte, cada vez más. Pobrecito, yo le tengo que devolver los lápices de colores que le robé, pero no me acuerdo como se hace...



Me senté en mi cama y amiguito, se me tiró encima, me abrazó muy fuerte y comenzó a besarme. Los lápices de colores me molestaban en el bolsillo del pantalón, por lo que aproveché, para dárselos. Pero me dijo que no, que me los quede, porque a mí me gustan mucho... ¡Qué lindo! ¡Ahora son todos míos! Los grandotes, se quedaron mirándonos en silencio...

- *Y bueno... que se quede. Si el nene lo quiere tanto y no protesta... que se quede. Que papá... que papá entonces, se quede en casa, si, con nosotros. ¿Están de acuerdo... no?* - dijo el hombre, encogiéndose de hombros. Ahora que lo veo bien, me parece que yo lo conozco de algún lado, aunque no se bien de donde...
- *Si. Está bien. Que se quede, tenés razón... sino, va a ser muy duro para el chico, muy traumático...* - le respondió la primer mujer, depositando las dos valijas en el suelo. Que rara esa mujer... ¿No se irá de viaje?
- *¡¿Pero a ustedes un chico los maneja?! Bueno, esta bien. Hagan lo que quieran. Pero en vacaciones, ni sueñen que al viejo lo voy a tener yo en mi casa -* dice la segunda mujer, con cara de muy mala y contrariada, cruzada de brazos, mientras da una media vuelta y se marcha.
- *¡Pero no, imbécil...! ¡No te lo voy a llevar al viejo, quédate bien tranquila! ¡Pero nunca te olvides que también él, es tu padre...!* - le grita la primer mujer a la otra que se fue, señalándome con un dedo y asomándose por el marco de la puerta. Pobre gente ¿Por qué se estarán peleando así?

Amiguito, ahora esta muy contento. Yo también, por los lápices. Creo que si, que me los regaló a todos estos lápices de colores ¿Me los regaló, no? No me acuerdo muy bien, pero creo que si... ¿O yo se los robé? No, creo que él me los dio... Y también me regaló un caramelo muy rico, de esos que no se te pegan entre los dientes. Uno solo... porque dice que sino, después no como. Menos mal que soy muy amigo de Amiguito. El dice que soy su abuelo. Que me quiere de mil amores. Yo... yo, no me acuerdo nada de esas cosas. Pero si me acuerdo que él, es Amiguito mío, muy mío. Eso si.

fin